

La entelequia de Ramón Banús (1938-2012)

Por Pepo Toledo 17SP2020 www.pepotoledo.com

Puedes descargar este artículo sin costo en el siguiente enlace:

<https://pepotoledo.academia.edu/>

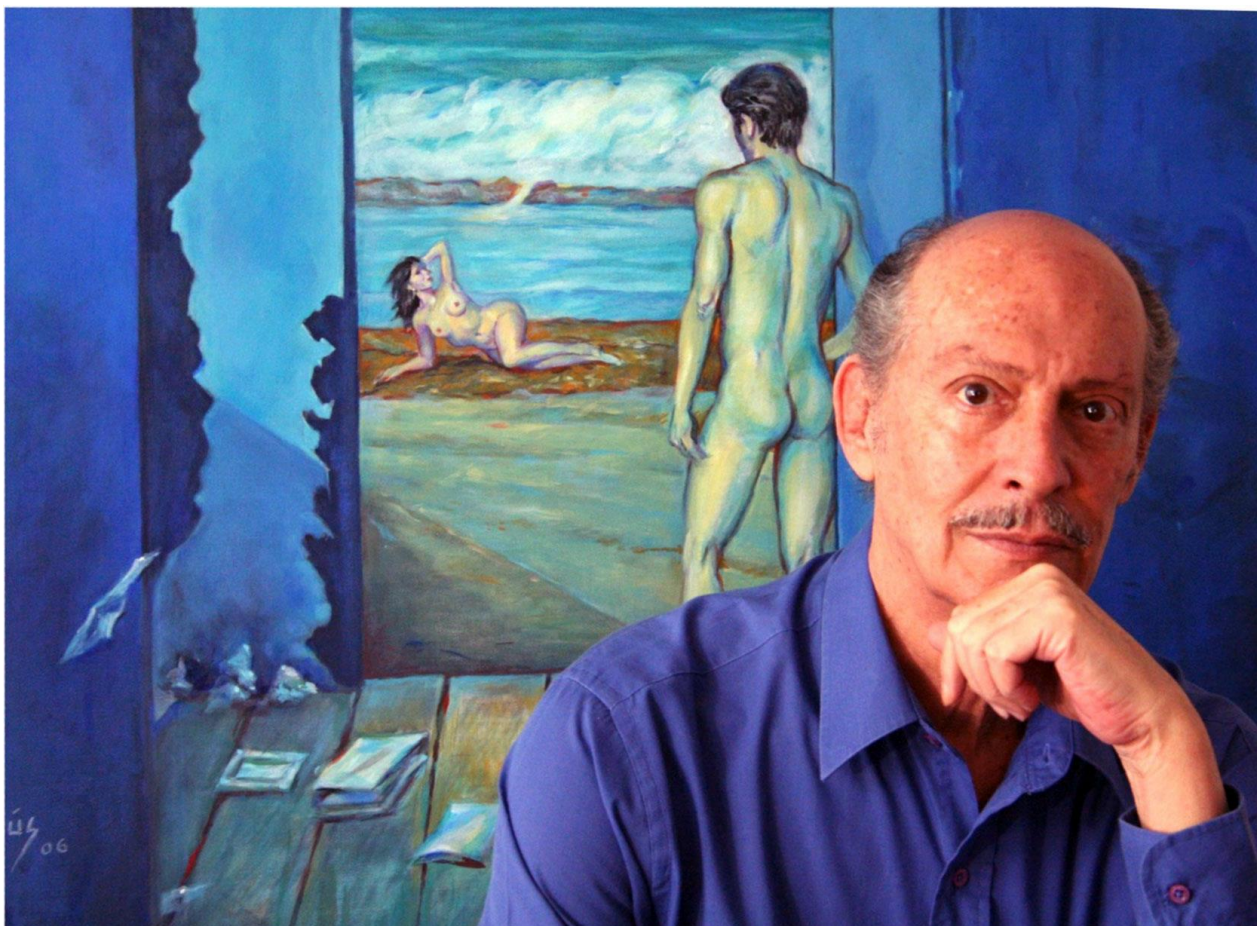


Foto: Pintura titulada "Si fueras aire y respirarte", hecha por Ramón Banús inspirada en un texto del poeta Manuel José Arce. Foto de Banús por Enio Lima, compañero del artista.

El pintor guatemalteco Ramón Banús Mongrell nació en esta fecha hace 82 años. Tuve el exclusivo agrado de gozar de su amistad. Un hombre ilustrado en todos los campos de la cultura, de conversación alegre y locuaz, con muchos recursos y enriquecida por su actitud siempre positiva.

Después de su paso por la Escuela Nacional de Artes Plásticas de Guatemala obtuvo una beca en la Escuela de la Lonja de Barcelona, dirigida por su abuelo materno, el pintor José Mongrell. También vivió varios años en Italia, principalmente en Florencia. Banús me muestra con orgullo un libro de su abuelo donde destacaba el retrato que le hizo a Alfonso XIII. También me cuenta de la

oposición de su familia a su decisión de hacerse pintor, que afortunadamente supera, ya que la pintura se volvió esencial en su vida. “Si dejo de pintar, –decía— me vuelvo neurótico, de mal genio, me deprimó.”

Al dejar la Escuela de la Lonja, Banús comienza a desarrollar su técnica y característico estilo en forma autodidacta, en evolución constante, descubriendo los secretos del oficio. Se considera más dibujante que pintor. Efectivamente maneja la línea con la finura y destreza de un orfebre. Los trazos son minuciosos, delicados y ricos en detalles. Prefiere el lápiz, la pluma, los crayones, el pastel al pincel. Sin embargo, aunque no lo reconozca, es igualmente diestro para separar las figuras por color.

Cuando llega a Europa ya ha pasado el paroxismo de las primeras vanguardias, pero recibe inicialmente influencia de ellas. En su libro *Mesa puesta*, escribió: “Hubo una época en que estuve muy entusiasmado con Matisse, con Chagal, con Paul Klée. Simplificaba muchísimo las figuras; pero, obviamente, eso no es natural en mí. Después, en Barcelona, pasé una época negra, influido por Goya. Claro que con personajes que yo conocía en la calle: los cantantes, los ancianos, los mendigos de Barcelona. Luego pasé a una fase psicodélica, a base de deformaciones anatómicas muy complejas. Actualmente he vuelto a una simplicidad casi renacentista.”

Antes de pasar al tema renacentista, comentaremos brevemente la fase psicodélica de Banús. Es una serie de cuadros abstractos que realizó en su madurez. Son quizás detalles microscópicos de estructuras orgánicas, realizadas al óleo y en su mayor parte monocromáticas. Picasso dijo: “El arte abstracto no existe. Siempre tienes que empezar por algo. Después de eso puedes cambiar todos los trazos de realidad.” Banús hace lo contrario. Parte de formas indefinidas en las cuales el espectador puede hacer un viaje fantástico adivinando toda clase de figuras de ensueño. Las calificaba de pareidólicas y las bautizaba con términos como idavárico y pendescuético.

Para situarnos en el contexto histórico, el Renacimiento ocurre en Europa Occidental como un período de transición entre la Edad Media y la Edad Moderna. Consiste en rescatar el arte del oscurantismo medieval en base a la vuelta al clasicismo, la mitología griega y la introducción del desnudo en el arte. Sobre la plataforma de la academia, al final del movimiento emerge una reacción anticlásica llamada manierismo. Las figuras comienzan a deformarse “a la manera del artista” alejándose de la realidad, buscando la extravagancia.

Otro aspecto es que da lugar al humanismo, enfatizando el valor del ser humano en el universo.

No menos importante es el tratamiento que se da a la belleza y la fealdad. La filosofía y el arte mismo se enfocaron en estudiar la belleza, dejando relegada la fealdad, considerada la antítesis de la belleza. Umberto Eco, después de escribir la *Historia de la belleza*, nos sorprende con la *Historia de la fealdad* (2007), un recorrido de casi tres mil años de seductoras violaciones a los cánones clásicos, muchas veces producto de la subjetividad o el gusto del espectador en diferentes

épocas y lugares. Al final concluye que la fealdad puede ser representada estéticamente. El recorrido comienza con lo feo en el mundo clásico. Los griegos abordan el tema de la fealdad física y moral. Su mitología es fantástica, llena de monstruos, dioses teriomorfos, semi dioses, héroes y escenas crueles como Saturno devorando a su hijo. Aún la bella Helena de Troya no es precisamente virtuosa.

Este es el alucinante mundo que Ramón Banús capta magistralmente en sus dibujos y pinturas. El mundo mitológico, de la fantasía, de las leyendas, de los cuentos, del folklore, visto con el lente de los sueños, las quimeras y los espejismos. Los personajes son reyes, magos, hechiceras, guerreros, monstruos, seres antropomorfos, humanoides e híbridos de humanos y animales y por supuesto, héroes y bellas princesas que merecen ser rescatadas. La mitología, la magia y la religión están presentes, pero Banús no se compromete. Lo que le interesa son los personajes. Es importante mencionar el diálogo que establece con Giuseppe Arcimboldo para representar algunos sujetos. Por ejemplo, el dibujo titulado *Árbol vetusto que se auto devora como protesta a su inmovilidad*.

Su obra ha sido calificada de surrealista y expresionista, cayendo a veces en la parodia. Pero Banús va más allá y visita los orígenes de estos movimientos. Debemos considerar que al final del Renacimiento los artistas empiezan a expresarse interpretando las formas e imprimiendo su estilo. Es el puente al modernismo. Algunos autores dicen que es aquí donde comienza la historia del arte como lo conocemos hoy. El Neoclasicismo, por su lado, es el primer movimiento de la época moderna que prepara el camino a la Edad Contemporánea. Paradójicamente, esta corriente donde resalta la modernidad también se fundamenta en el clasicismo, aunque sin el grado de libertad del Renacimiento. Esto último es precisamente lo que Banús absorbe. Se fundamenta en la Academia y luego se expresa con libertad. Siguiendo la cosmovisión renacentista, se enfoca en el ser humano. Leamos lo que escribió al respecto en su libro *Mesa puesta*.

“Lo que más deseo es proyectar la tranquilidad, la parte bella que el ser humano pueda tener para ofrecer a otras personas. Elliot dice sobre la función del artista que “tiene hasta cierto punto la obligación de darle a su época lo que la época necesita, no lo que la época quiere”; y eso creo que nuestra época necesita, un poco de poesía, de tranquilidad, acaso un regreso a la infancia.

“He constatado que a la mayoría de las personas no les gustan las personas. Prefieren un paisaje, un cuadro abstracto, algo totalmente impersonal. A mí me gusta la gente que está casi en extinción: mis cuadros son de personas tranquilas, que tienen un mundo interior, que son gente bella, capaz de hacer el payaso en un cierto momento, capaz de tener sentido del humor, ternura.”

Cuando Banús vuelve a Guatemala, su obra adquiere carácter documental, supeditada a sus personajes. Similar a lo que hizo en Barcelona, se dedica a retratar en la calle a mendigos, ancianos, prostitutas, cantantes, policías,

empleadas domésticas, viejas chismosas, enamorados, frailes, y por supuesto no pueden faltar los políticos, los oligarcas y los militares. Los escenarios son el salón de baile, el mercado, la antesala del médico, la cantina, la boda, el salón de belleza y otros. Muchos de las calles y lugares que frecuentó Banús eran con seguridad más peligrosos que los de Barcelona. Sin embargo, su encantadora personalidad le permitía ingresar a una cantina y hacer bocetos de los parroquianos sin que se molestaran.

Las escenas que dibuja nos recuerdan los cuadros de costumbres que escribió Pepe Milla (1822-1882), con el formato de los que se hacían en Europa en su época. Cito de nuevo a Picasso: "A menudo, al leer un libro uno siente que el autor hubiera preferido pintar en lugar de escribir...". A semejanza de Milla, las escenas de Banús son ciudadinas. La diferencia está en que los cuadros de costumbres de Milla eran moralistas y los cuadros visuales de Banús no lo son. Se limita a documentar, a ser un espectador. Como dirían algunos de los personajes que dibujaba, era un mirón. Su simbología, a decir de él, está en las miradas, los gestos y en la vida de sus modelos. Quizás debo añadir, en sus particulares rasgos.

De especial importancia es la forma en que retrata a este relativo nuevo grupo social, alguna vez calificado de subcultura, que se inspiran en la clase media guatemalteca y los arquetipos de la sociedad de los Estados Unidos, condimentados con enchiladas. Son ingeniosos, entradores y con grandes habilidades para el comercio y servicios. No pagan impuestos, siguen sus propias reglas y conforman el grueso de la economía.

Esta es la entelequia de Ramón Banús.